

Enfrentando nuevos desafíos: La educación médica continua

Prof. Dra. Lidia Garcete de Agüero

En los albores del nuevo milenio constituye una necesidad que la Sociedad Paraguaya de Pediatría amplíe sus horizontes científicos y educacionales, abordando aspectos como la calidad de la atención médica orientada a la realidad local, el adecuado nivel del ejercicio profesional y la ética en la medicina.

Sabiendo que se hace camino al andar, si bien existe una trayectoria previa sumamente rica en actividades científicas orientadas a la capacitación y actualización de los pediatras en todo el ámbito nacional, nuestra sociedad ante los requerimientos de los próximos convenios regionales que exigen que los pediatras estén a la altura de las circunstancias y en condiciones de competir en igualdad de condiciones con sus pares de la región y cumpliendo con el compromiso de desarrollar la pediatría al más alto nivel, debe asumir la iniciativa de llevar adelante el proceso de educación médica continua con la finalidad de ofrecer calidad en el nivel de actualización del pediatra para beneficio de nuestros niños.

Este proceso debe insertarse en un modelo integrador de todas nuestras actividades científicas para optimizar nuestra política institucional. La eficiencia de las actividades docentes dependerán en parte de que respondan a las necesidades reales de formación y actualización, ba-

sadas en un diagnóstico adecuado de la problemática que debe enfrentar el pediatra en el ejercicio diario.

En base a la planificación de cursos que podrán ser implementados ya sea en forma local y accesibles en cuanto a horarios y costos para que el beneficio pueda alcanzar a todos los interesados o bien a distancia basados en convenios con sociedades pares, cuya factibilidad está siendo estudiada, la actividad académica estará dirigida a cumplir con los objetivos mencionados y al mismo tiempo posibilitará el acceso a la recertificación de manera práctica.

Aunque la situación económica se encuentra en un momento de profunda crisis, nuestra política en relación a las actividades docentes debe estar orientada al crecimiento permanente. Debemos aunar esfuerzos planificando toda la actividad científica con criterio técnico para un mejor aprovechamiento. De este modo no sólo los pediatras sino los niños de nuestro país y la sociedad toda serán los principales beneficiarios. Nuestra población joven constituye una mayoría desprotegida en sus derechos elementales de salud integral en numerosas circunstancias. Un pediatra mejor capacitado estará en condiciones de exigir mayor compromiso de parte de las autoridades responsables así como mayor participación en los niveles de decisión a favor de la infancia.